

EL PERDÓN

Parte 51

“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” - (Efesios 4:28-32)

En la lección anterior tratamos los versículos 26 y 27, donde Pablo exhorta a los creyentes a no dejar que el sol se ponga sobre el enojo y a no darle lugar al diablo. En esta lección vamos a ver unas pocas cosas en los siguientes 5 versículos y a terminar con este capítulo.

Una vez más, estamos en la sección de la carta que trata con lo que los cristianos han entendido como la lista de los “hacer y no hacer”. He hablado un poco de cómo pienso que debemos entender lo que está sucediendo aquí. Por lo tanto, será suficiente decir, que Pablo solo está hablándole a la iglesia de Efeso de los frutos que deberían estar creciendo y desapareciendo conforme son transformados mediante la renovación de sus mentes. En algunos de estos versículos, les habla de una sabia mayordomía de sus cuerpos naturales, de sus vasijas terrenales, durante el tiempo que están en la tierra como el cuerpo de Cristo.

Mucho de lo que dice nuestro pasaje de hoy, como ya he dicho antes, probablemente no necesite mayor comentario después de lo que hemos visto en las lecciones anteriores. La mayor parte de estas cosas deberían ser muy obvias para las personas que están viendo a Cristo. Creo que Pablo escribió muchas de estas cosas, solo porque había situaciones e individuos que lo requerían.

Él conocía a estas personas porque había estado ahí con ellos, recibía cartas de esta iglesia y oía de Timoteo y de otros, lo que estaba sucediendo. Así que, en esta sección de sus cartas, puedo imaginármelo diciendo cosas como: “Está bien, he oído que ‘S’ sigue robando pan del supermercado. ‘S’, déjeme ayudarlo en esto, ¡eso no es el Señor!” “Me enteré que ‘T’ está viendo algo de la cruz, pero esa ‘boca de escusado’ no es una representación del cuerpo del Señor...así que ‘T’, no deje que la suciedad salga por ella”.

Así trató con situaciones individuales y con asuntos de la carne, cuando tenía que hacerlo y porque tenía que hacerlo.

Sin embargo, estoy seguro de que Pablo hubiera preferido, si la madurez de ellos lo hubiera permitido, tratar con los efesios como lo hizo Juan con sus lectores: *“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”* (1 Juan 2:27). O, como trató él con los tesalonicenses con respecto al amor: *“Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros”* (1 Tesalonicenses 4:9).

Bueno, si lo permitiéramos, en un mundo perfecto, Dios nos enseñaría todas las cosas de Su pacto y de la sabiduría. En un mundo hipotético, los predicadores predicarían sólo la verdad y nosotros le permitiríamos al Espíritu aplicar plenamente la verdad a nuestra alma, entonces, algunas de estas declaraciones...como las que encontramos en Efesios 4:26 y siguientes, serían innecesarias. Pero, así es, nos necesitamos unos a otros en Su cuerpo para decirnos cosas como estas...para señalarlas cuando no podemos ver, para ayudarnos entre sí cuando es obvio que hay falta de Cristo.

Entonces, en el versículo 29 los exhorta a que ninguna palabra corrompida salga de sus bocas, sólo la que sea necesaria para la edificación, y edificación significa construir, formar, fortalecer el cuerpo de Cristo. Que el hablar tenga como propósito construir, formar, fortalecer el cuerpo de Cristo en la verdad y el crecimiento en la realidad de la gracia de Dios. Para mí, se parece mucho al versículo 25, que habla de desechar la mentira y hablar la verdad entre nosotros. Debido a que nos estamos despojando de un hombre y revistiendo de Cristo, es conveniente y apropiado que dejemos de hablar cosas sin valor, y en lugar de eso, hablemos lo que conduce a la edificación del cuerpo del Señor en la gracia y la verdad.

A todos los que he oído predicar de este versículo, lo usan como una prueba de texto de que debemos limpiar nuestro lenguaje, y con el entendimiento correcto de fondo, yo concuerdo con eso. Concuerdo con el hecho de que eso definitivamente está incluido aquí; que debemos ser cuidadosos con lo que decimos, que debemos cuidar la manera en que representamos el cuerpo del Señor con nuestro lenguaje. Creo que es un asunto de sabia mayordomía de la vasija que es templo del Espíritu de Dios. No estoy tratando de ser religioso al respecto, ni tampoco de ganar puntos con Dios al usar sólo cierto tipo de lenguaje. Eso no necesariamente es una señal de espiritualidad, y Dios no va a enviar un ángel para lavar nuestras bocas con jabón si nosotros no lo hacemos, pero es “conveniente”, como dice Pablo. Es conveniente para el cuerpo de Cristo escoger un lenguaje que no sea innecesariamente ofensivo para los de la tierra, o contrario a la verdad y pureza de Cristo.

Dicho esto, creo que Pablo tiene en mente más que sólo malas palabras. Creo que hay mucho más lenguaje sin valor o indigno que sale de nuestra boca y que no necesariamente consiste en palabras obscenas, sólo es indigno, sin valor... ¡Piense en esto! De nuevo, mantenga en mente que no estamos hablando de reglas del Nuevo Pacto, estamos hablando de sabiduría y pertinencia para el cuerpo del Señor. No sea religioso, sea sabio.

A mí me parece que el versículo 30 implica cuáles son estas cosas que no tienen lugar en el cuerpo de Cristo, las que, precisamente, contristan a Su Espíritu. Se contrista al Espíritu cuando traemos al cuerpo del Señor lo indigno, corrupto y contrario. Luego menciona esta frase “*el día de la redención*”, pero voy a dejarla por ahora.

Quiero pasar el resto de la lección viendo el versículo 32. El versículo 31 es sólo continuación de la lista que está haciendo Pablo de los frutos adámicos que deberían estar desapareciendo de nuestro árbol, y el 32 habla del fruto de Cristo que debería estar creciendo. Pablo dice: “*Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo*”. (BDA)

Sería muy fácil brincarse este versículo si no fuera por las palabras “*así como*” en medio de él. Pablo, otra vez está hablando de los frutos del Espíritu de Dios que obran en nosotros. Específicamente, está hablando de perdonarnos unos a otros en el cuerpo de Cristo, pero él no está dejando la realidad del perdón a nuestra interpretación. Él no deja la interpretación para que usted y yo decidamos a qué género de perdón o a qué naturaleza de perdón hace referencia. Dice que nosotros tenemos que perdonarnos unos a otros ASÍ COMO TAMBIÉN o TAL COMO nos perdonó Dios en Cristo.

Como todo lo demás en el cuerpo del Señor, están las múltiples ideas del hombre acerca de cualquier concepto espiritual, y está la perspectiva de Dios. Están los pensamientos elevados y las célebres ideas del hombre...y está la verdad. El perdón no es diferente. He oído más de una enseñanza del perdón a lo largo de los años, y supongo que algunas de ellas son de ayuda si sólo se está hablando de relaciones naturales, del perdón natural y por razones naturales.

Una de las más comunes enseñanzas dice que debemos perdonar a los que nos han herido por nuestro propio bien. Claro, que no se lo merecen, claro que tenemos el derecho de estar enojados, pero sólo nos entristece, hiera y enoja andar cargando una ofensa. Por lo tanto, por el bien de nuestra propia paz mental, para seguir avanzando más allá de donde fuimos injustamente tratados, perdonemos a esa persona. Creo que he leído al menos dos libros cristianos con esta línea de pensamiento.

Otra vez, no tengo problema con esa enseñanza, si estamos hablando del hombre natural que carece de la vida de Dios, pero si estamos hablando de cristianos, entonces esa idea, en realidad, no tiene nada que ver con el perdón en sí. De hecho, es más o menos una

forma de validar nuestras ofensas, mientras sigamos siendo capaces de continuar con nuestras vidas.

¿De qué trata el perdón que Pablo describe aquí? Bien, él dice que la naturaleza de ese perdón es, perdonarnos unos a otros ASÍ COMO Dios nos perdonó en Cristo. Esto nos plantea una pregunta: ¿Cómo nos perdonó Dios en Cristo? Eso es lo que necesitamos entender, si vamos a entender a qué género de perdón hace referencia Pablo aquí.

Pablo no está haciendo referencia al mero hecho del perdón de Dios en Cristo. Se está refiriendo a la MANERA en que Dios perdona en Cristo, al verdadero GÉNERO de perdón. Entonces, otra vez... ¿cómo nos perdona Dios en Cristo? Acaso, ¿valida Dios las ofensas contra Él, pero decide pasarlas por alto para no tener que estar enojado? Acaso, ¿mantiene Dios en mente cuán malos somos, pero trata de no pensar en eso para no arruinarse el día? NO. Así no es como Dios perdona. Bueno, ¿y qué acerca de algunas otras ideas? ¿Deja Dios pasar todo porque crucificó a Cristo? No realmente.

Dios nos perdonó porque nos crucificó. Dios nos perdonó porque en todo lo que hicimos y no hicimos, en todo lo que éramos y no éramos, nos reconoció muertos y juzgados en el cuerpo del Señor Jesucristo en la cruz. Dios pudo perdonarnos, porque eliminó la carne de Su vista a través del juicio de la cruz, porque, literalmente, separó nuestra carne de Él mediante el cuerpo de Jesús. Él quitó la enemistad, y luego, estableció un pacto con nosotros en Su Hijo, en el que Cristo mismo es la naturaleza, persona y realidad de nuestra relación.

Usted y yo podemos continuar actuando, como, y de acuerdo a la carne que Dios quitó, pero eso es a causa, y en la medida que no conozcamos la verdad. Como usted y yo no conocemos qué somos, dónde estamos y lo que Dios ha hecho, a menudo actuamos contrariamente a lo que Dios ha hecho y a la manera en que Él nos conoce en Su Hijo. Sin embargo, la carne no entra en nuestra relación con Dios, necesitamos atender eso. Aquellos que sienten condenación delante de Dios, tienen que escuchar esto. Nuestra carne no tiene nada que ver con nuestra relación con Dios, nunca entra en la mente de Dios con respecto a nuestra relación.

Ninguna condenación hay para los que están en Cristo, debido a que no hay carne en Cristo que condenar. Ahora, escúcheme...yo sé que usted y yo actuamos de manera muy carnal porque estamos muy ciegos. Yo sé que continuamos pecando y que ese pecado es grave. Yo no estoy hablando de lo que hacemos por causa de nuestra ceguera, estoy hablando de lo que somos debido a la obra de Dios en la cruz. Dios no se relaciona con nosotros según la carne, ni tampoco con lo llamado bueno o llamado malo, la relación de Dios con nosotros es Cristo.

Somos nosotros los que traemos la carne a la relación, somos nosotros los que tratamos de validar nuestra carne delante de Dios, y, por otro lado, los que condenamos nuestra

carne cuando nos sentimos culpables. Tanto nuestra culpa como nuestro orgullo, por lo general, son el resultado de introducir carne a esta relación y hacerla relevante. Tenemos que entender esto. Tanto nuestro orgullo como nuestra condenación delante de Dios provienen de lo mismo...de imaginar que la carne sigue viva delante de Dios, y actúa y siente orgullo como si la alabaran, o condenación como si la juzgaran. No obstante, Dios ha crucificado nuestra carne junto con el cuerpo de Cristo y no se relaciona con ella más. La relación de Dios con nosotros no tiene ninguna referencia con el pecado.

Puede que alguien escuche esto y piense que estoy diciendo que nosotros no pecamos, o que somos perfectos después del nuevo nacimiento. NO ESTOY DICRIENDO TAL COSA. Estoy hablando de cómo nos conoce Dios, NO de cómo nos conocemos nosotros. Estoy hablando de lo que SOMOS, no de lo que HACEMOS. Estoy hablando del hecho de que Dios nos justificó una vez y para siempre a través de la muerte de Cristo, y que ahora nos relacionamos con Él en y mediante la relación que es Cristo. Estoy diciendo que el perdón de Dios es completo y exhaustivo, precisamente, porque no hay nada del viejo hombre viviendo en Cristo que quede por juzgar. Ese hombre vive en SU CORAZÓN por causa de la incredulidad, ese hombre vive en MI CORAZÓN debido a mi mente no renovada, pero NO vive en Cristo, en donde Dios tiene relación con nosotros. Dios puede perdonarnos a usted y a mí, porque la cruz ha puesto fin a todo lo que éramos antes de Su nueva vida.

He dicho esto antes, pero la condenación no pertenece a Cristo porque no hay nada en Cristo que requiera ser condenado. La falta de perdón no existe en Cristo porque no hay nada en Cristo que necesite ser perdonado. El ofendido y el ofensor fueron crucificados con Cristo, y ya no hay judío ni gentil, hombre ni mujer, ni...todo eso es parte de la carne que fue dejada atrás. Esas distinciones permanecen en la tierra, pero no entran en Cristo.

Dios nos perdona a través de la muerte, y voy a llevar esto a la manera en que nos perdonamos unos a otros en un minuto, pero antes necesitamos entender cómo nos perdona Dios. Él nos perdona a través de la muerte, este es un hecho. ¿Cómo destruyó Dios la enemistad entre Él y nosotros? Bueno, Él sólo nos deja entrar al cielo debido a Jesús. ¡No, eso no es correcto!

Efesios 2:16, "y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades."

Romanos 5:10, "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida."

Colosenses 1:21-22, "Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado ²² en

su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;”

Nosotros tenemos que darnos cuenta de que nuestra carne entra en esta relación con Dios, solo en la imaginación de nuestra mente. Nos encanta pensar que es ahí donde nos sentimos bien y espirituales, y odiamos que es ahí también, donde nos sentimos sucios y malos, pero no es real en ninguno de los dos casos. ¿Qué dicen las Escrituras?

2 Corintios 5:17, *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”*

¿Qué hay en Cristo? Un alma reconciliada con Dios; su alma y mi alma reconciliadas con Dios según Su obra consumada, según Su perspectiva. ¿De dónde viene todo esto sucio? ¿Por qué es que toda esta carnalidad llena nuestra mente y acciones? Porque no nos conocemos como somos conocidos. Porque no conocemos la verdad. Porque no hemos visto la realidad de la gracia de Dios. Alguien podría decir: “Bueno, si esto es cierto...y soy considerado justo, ¿por qué no peco más para que la gracia abunde?” ¡NO! ¿Cómo va a ser, que usted habiendo muerto al pecado vaya a continuar viviendo en él? ¿Cómo va a arrastrar algo de la carne, bueno o malo, a Cristo y legitimizarlo?

Amigo, esta es la razón por la que es increíblemente importante dejar, que el Espíritu de Verdad nos enseñe la realidad y que experimentemos nuestra relación con Dios en Cristo. Usted nunca va a poder darle sentido a esto en la mente natural. Una mejor manera de decirlo podría ser, el sentido que usted le da a esto, es su sentido, su idea, su concepto, y estará terriblemente equivocado.

Sólo mire la puerta en Éxodo 12 y podrá verlo. Mire la puerta del tabernáculo y podrá verlo. En Éxodo 12, usted ve a un pueblo que mata un cordero, pinta con su sangre los dinteles de las puertas y entra en esa muerte; se adentra en ella. Ellos no solo mataron un cordero y luego hicieron una fiesta. Mataron un cordero...y para mostrar que esta era una muerte en la que tenían que entrar, Dios les mandó que pintaran todo el contorno de sus puertas con sangre, y que luego entraran directo por en medio de ellas.

Y como si este no fuera un cuadro suficientemente claro, Dios les dijo además, que tenían que comerse la carne del cordero; tenían que comérselo todo...o quemar lo que quedara. Ellos tenían que participar de la muerte del cordero, tenían ser bautizados en la muerte del cordero, tenían que ser crucificados con Cristo. ¡Es por esto que la muerte pasó sobre ellos y este día es llamado la Pascua! Pero, ¿por qué Dios pasó sobre ellos? ¿Qué dijo Dios? *“...y cuando yo vea la sangre pasaré sobre vosotros”* (Éxodo 12:13). Dios pasó sobre ellos porque ya estaban muertos en el cordero. Dios pasó sobre ellos porque no quedaba nada que matar, no había nada que condenar, no había nada que necesitara ser perdonado. Todo estaba muerto en el cordero.

Y, luego, ¿qué salió en la mañana? “Israel es Mi Hijo, mi primogénito”. No era un grupo de judíos huyendo de una mala situación, ni un montón de personas que Dios dejó vivir. NO, sino un grupo de personas que Dios dejó morir en el cordero. Ahora, la vida resucitada de ese cordero sería la única en quién y por medio de la cual se relacionarían con Dios. Por eso, si ellos hubieran guardado el pacto, nunca habrían abortado, nunca se habrían enfermado, nunca habrían perdido un hombre en batalla y nunca habrían fracasado en tomar la tierra contra los ejércitos enemigos. Si ellos hubieran guardado el pacto, habrían sido los que sembraban el terror en los corazones de todas las naciones porque eran imparables...ya habiendo muerto en el cordero, las cosas no serían “...con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6).

Todo esto era en tipo y sombra, lo sé. No estoy tratando de enseñar sobre el pacto en esta lección, sólo estoy tratando de mostrarle que ellos murieron en el Cordero, y que luego vivieron por medio del Cordero. Dios pasó por encima de ellos porque ya estaban muertos. Los perdonó y pudo relacionarse con ellos en completo perdón, porque los vio muertos en el Cordero. Y es, precisamente así, como Dios nos perdona. Nos perdona porque Él permitió que usted y yo muriéramos en Su Cordero. Más que eso, ahora Él nos deja vivir en y por medio de la vida del Cordero resucitado, a fin de que Cristo nos sea hecho todas las cosas. Cristo es nuestra justicia y Dios no necesita castigarnos otra vez por la injusticia; eso lo hizo en el Cordero. Cristo es la verdad y Dios no necesita castigarnos de nuevo por la mentira; eso lo hizo en el Cordero. Dios nos perdonó porque reconoció muerto a Sí mismo nuestra carne, al hombre adámico con todo lo que él es y hace, y más aún, al darnos la vida salvadora de Cristo. Mire otra vez Romanos 5:10, “*Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.*”

Ahora, de regreso a nuestro versículo: “*Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo*”. (BDA) Pablo dice que nosotros debemos aprender a perdonarnos unos a otros, ASÍ COMO Dios nos ha perdonado en Cristo. Y aquí está le pregunta otra vez: ¿Cómo nos perdona Dios? La respuesta tiene que ver con la manera en que nos perdonamos unos a otros. El verdadero perdón no es sólo cuando tratamos de ser amables con alguien, incluso cuando haya hecho algo malo. No es sólo cuando tratamos de dejar pasar una ofensa, porque el enojo está arruinando nuestra vida. El verdadero perdón es, cuando los que hemos muerto en el Cordero aprendemos a reconocer toda carne muerta... y aprendemos a relacionarnos unos con otros en la Vida de Cristo.

2 Corintios 5:14-16, “*Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; ¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. ¹⁶ De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.*”

Es más fácil perdonar, cuando empezamos a ver que toda la carne está muerta y que es irrelevante para una verdadera relación. Es más fácil perdonar a alguien, cuando nos damos cuenta que toda la carne actúa igual y que lo hace por las mismas razones. Su carne, mi carne, toda carne...actúa para sí misma. En la carne, las relaciones son un medio para un fin y ese fin siempre es el yo. Las mejores relaciones en lo natural, son aquellas en las que cada persona se beneficia de la otra. Eso puede funcionar bien, pero sigue siendo lo que es. Está bien para relaciones puramente naturales, pero cuando empezamos a ver y a conocer la obra consumada de Dios en Cristo...cuando empezamos a ver, como dice Pablo, que cuando Uno murió, todos murieron con Él, y que ahora Él es la vida de todo el que vive...entonces, empieza a tener un sentido muy real que no nos relacionemos más según la carne.

Podemos ver que donde seguimos relacionándonos unos con otros en la carne, hay ofensa, decepción, expectativas no satisfechas y toda clase de conflictos. “¿Cómo podría perdonarlo por todo lo que hizo, dijo, no hizo...? ¡Usted me ha decepcionado demasiadas veces! ¡Jamás lo perdonaré!” Todo esto comienza a irse cuando vemos lo que Dios ha llevado a la muerte en Su Cordero. Pablo dice que el amor “...no toma en cuenta el mal recibido” (1 Corintios 13:5). Esto no es algo en lo que nos esforzamos, es un hecho, y sucede en nosotros en la medida que la verdad obra en nuestras almas; no llevamos cuenta de lo malo porque vemos la fuente de eso. Vemos que todo lo malo proviene de un hombre que está muerto, muerto para Dios, y poco a poco muerto para nosotros. Entonces, perdonaremos así como Dios nos ha perdonado en Cristo.

Así, cesamos de demandar cosas que la carne no puede dar, dejamos de tener expectativa de cosas que la carne no puede ser y desistimos de guardar rencor donde la carne está actuando como ella. Usted ve en su propia carne el mismo lodo que está experimentado de otro. ¿Cómo puede estar contra alguien por lo que su propia carne hace a cada momento? ¿Cómo puede llevar cuenta de lo malo, cuando, por naturaleza, usted es igual de malo...y cuando, por gracia, usted ha sido sacado de esa naturaleza? Usted puede perdonar, porque la carne, la carne de los demás, no es la persona, lugar ni realidad de su relación con ellos, su relación con el cuerpo del Señor es Cristo.

Finalmente, perdonarnos unos a otros como Dios nos ha perdonado en Cristo...es mucho más que algo que podemos lograr mediante esfuerzo y consejo. Para perdonarnos, verdaderamente, unos a otros de esta forma específica y real, debemos llegar a conocernos de acuerdo al juicio de Dios. ¿Cuál juicio? “Habiendo llegado a este juicio, que si Uno murió por todos, luego todos murieron, y ahora, Él es la vida de todo el que vive”.